

Zurcir la teoría: por un feminismo anticapitalista y decolonial

JULIA EXPÓSITO¹

GABRIELA MITIDIERI²

En la última década dos fenómenos complejos y concomitantes se han sucedido a nivel global - y con sus singularidades latinoamericanas-: el auge de una derecha que se caracteriza por una fuerte impronta xenófoba, misógina, homófoba, antipopular, racista y patriarcal; y el progresivo ascenso del movimiento feminista como articulador tanto de una serie de derechos y de políticas sociales, como de una puesta en cuestión del régimen neoliberal heteropatriarcal y de sus formas de violencia. También, y no menos importante, hemos presenciado el avance de la multiplicidad de feminismos y al mismo tiempo, una serie de pugnas hacia adentro: la presencia de feministas trans-excluyentes, posiciones contrarias a la propuesta de plurinacionalidad de los *Encuentros de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans* en Argentina, las tensiones dentro del proceso de institucionalización reciente y un feminismo que se lleva muy bien con los recortes y las políticas neoliberales.

A todo contexto de avance se sucede un repliegue y una disputa. Ese es el momento en el que es preciso no obnubilarse con el brillo del presente, trazar genealogías, volver sobre la historia de lucha y los debates teóricos allí abiertos. Pero hacerlo desde el movimiento que, como una pista, nombró en sus consignas más potentes la radicalidad de la lucha y la apertura del porvenir -"si nuestras vidas no valen produzcan sin nosotrxs"; "vivas, libres y desendeudadas nos queremos"; "huelga feminista"- . Momento de escucha y organización, entonces también tiempo de la teoría, pero con una apuesta política que no solo diagnostique el momento actual sino que lo haga desde una pugna anticapitalista, antipatriarcal y anticolonial que no ceda en su potencia de querer cambiarlo todo. Que tenga la urgencia de revolucionar el estado de cosas existentes.

Hacer una lectura feminista del marxismo no sólo supone debatir una historización etapista, historicista y evolucionista del capitalismo sino que posibilita un debate sobre la especificidad

¹ Coordinadora del dossier. UNR-INES-CONICET, expositojulia@gmail.com

² Coordinadora del dossier. IIEGE UBA, gmitidieri@gmail.com

de las relaciones capitalistas al cuestionar la centralidad, la hegemonía o la tendencia de la producción ampliada del capital frente al trabajo no asalariado, informal, reproductivo, la acumulación por desposesión y los métodos violentos que se articulan con la extracción de valor. Mucha agua ha corrido bajo el puente desde que Heidi Hartmann (1979) postulara el cruce entre marxismos y feminismos en términos de un “matrimonio malavenido”. Este dossier busca hacerse eco de las muchas reformulaciones críticas contemporáneas que vuelven a esas canteras teóricas, a sus múltiples hibridaciones poliamorosas, para abrir preguntas en torno a ciertos ejes entrelazados que es factible pensar bajo el paraguas de la teoría de la reproducción social: trabajo, (la posibilidad de una) huelga, la casa como sitio para exponer las injusticias de un capitalismo racista y patriarcal y cómo imaginar alternativas y futuros posibles.

Ir hacia una teoría materialista del capitalismo patriarco-colonial -es decir, al modo en el que se enlazan en este sistema jerarquías sexo-genéricas y relaciones de dominación racistas entre centro y periferia- implica realizar una lectura posible de Marx -y de ciertos marxismos- para debatir esta cuestión fundamental. Cuál es entonces la especificidad del modo de acumulación capitalista, cuál es su forma específica. ¿Es la relación capital-trabajo asalariado su forma constitutiva o junto con ella y como su condición histórica de existencia se presentan otras formas de trabajo que no son asalariadas pero no por ello no capitalistas? El debate que abren los feminismos que problematizan la reproducción social y que hoy pretendemos mostrar en el presente dossier parte de estas cuestiones.

Tanto los múltiples marxismos como los feminismos pueden ser comprendidos como pensamientos de la crisis y de la crítica al estado de cosas existente, dado que no se encuentran escindidos de las coyunturas político-económicas específicas en las que surgen. Teoría y práctica son inseparables para feminismos y marxismos. Por ello podríamos considerarlos, como hace Szabón (2002) con el marxismo, como teorías de la praxis. Esto supone que ninguno de ellos puede pensarse como movimientos o corrientes cerradas y monolíticas sino que siempre debemos especificar desde qué feminismos -o marxismos- estamos hablando o cuáles debates queremos resaltar o a qué momento histórico y a qué territorialidad nos estamos refiriendo, etc. Implica comprender también, que si entendemos a los feminismos como parte de las teorías críticas (Fraser, 2008) para cada momento histórico podríamos definir hacia dentro de los feminismos cuáles se han vuelto hegemónicos y cuáles han sido aquellos que han resistido y disputado desde los márgenes. En este sentido, en cada época de los feminismos que analicemos encontraremos una relación entre las transformaciones del sistema capitalista, las luchas y sus formas organizativas. Sean estas luchas por la emancipación o el cuestionamiento del paradigma hegemónico de cada momento -como por ejemplo el de los feminismos negros como impugnación o denuncia a los intentos totalizantes y universalizantes de los feminismos blancos (Davis, 2005; Lorde, 2002) o el de la teoría queer y su identificación de los sentidos heterocentros implícitos en diversos feminismos (Butler, 1990)-. Estos procesos han desembocado en una posterior reformulación, o por lo menos en un debate teórico-práctico de los feminismos.

En la actualidad, una de las discusiones principales de los feminismos se centra en teorizar sobre la articulación entre capitalismo, patriarcado y colonialismo a través de la problemática de la reproducción social en el actual contexto histórico neoliberal. Más específicamente, existe un interés por comprender cómo las transformaciones sufridas en el modo de acumulación capitalista a partir de la década del '70 y sus reconfiguraciones neoliberales han impactado en el mundo del trabajo -el paso de una acumulación fordista a una pos-fordista o flexible-, concretando una metamorfosis social signada por la flexibilidad y precariedad tanto en el mundo del trabajo, como en los mercados laborales, en las subjetividades y en los patrones de consumo (Negri y Hardt, 2004; Mezzadri, 2019; Rolnik, 2015; Virno, 2003; Harvey, 2007; Federici, 2013; Fraser, 2015; Falquet, 2017).

Comprender al capitalismo a partir de su desarrollo desigual, diferencial, complejo, multidimensional y no como un sistema económico restringido es la principal tarea de los feminismos que debaten el problema de la reproducción social. Buscan develarlo como un sistema donde las relaciones reproductivas, los múltiples modos del trabajo pero, también, el hetero-patriarcado y el colonialismo tienen central importancia en su modo de funcionar y perpetuarse. Estos debates constituyen un aporte sustantivo para interpelar esa historia “oficial” del capitalismo en la cual la expansión del trabajo libre y asalariado subsiste como clave privilegiada de análisis y se proponen complejizarla o reinventarla haciendo lugar a la lucha de clases no-blancas, migrantes, feminizadas, queer. Es decir que la pregunta feminista sobre la reproducción social nos convida a mirar la historia no desde el telescopio del conquistador, ni desde el cinturón del marido, sino desde el prisma del vaso en la montaña de platos sucios, en el casco del barco de esclavos, en el ruido incesante de las maquilas, en la exhibición necropolítica de los cuerpos asesinados de feminizadas migrantes. O en la mesa del comedor comunitario que se sostiene -lejos de la pátina romántica y a veces esencialista de la noción de “cuidados”- también a costa de la propia salud.

Frente a los análisis que sostienen que el capitalismo es, en el fondo, siempre el mismo, o aquellos otros que pretenden conjurar el neoliberalismo para así “devolver a la democracia su potencia y al capital su justeza”, para estos feminismos el modo de acumulación capitalista -y sus imbricaciones patriarcales y coloniales- no permanece inmutable a lo largo del tiempo, ni hay posibilidad de vuelta atrás en la historia. Ni fijación de una situación, ni nostalgia del pasado. Por el contrario, invitan a pensar la actualización de un proceso de luchas resistentes al neoliberalismo que no suponga como antesala la imagen de un capitalismo equitativo, y como corolario una estrategia política empantanada entre una articulación populista o un clásico socialismo de Estado. Proponen, por el contrario, analizar las complejidades de la reproducción social y el proceso mediante el cual las lógicas precarias, informales y violentas que se identificaban para el trabajo feminizado, racializado/colonial en la historia del capitalismo, se expanden ahora sobre el *trabajo asalariado formal*. Pero al hacerlo no sólo nos convidan a percibir los diferenciales de explotación y la heterogeneidad del mundo del trabajo sino a

percibir las espacialidades desde donde se organizan luchas sociales capaces de impugnar este estado de cosas.

Con esta introducción no pretendemos tanto debatir con un marxismo que obliteró un análisis de la determinación sexo-genérica y racializada del trabajo en el capitalismo o con un feminismo neoliberal que perpetúa el componente clasista y racial en las relaciones sexo-genéricas, sino que nos proponemos abrir un diálogo con los feminismos que subsumen el problema del trabajo de reproducción a “los cuidados”. En palabras de la economista feminista Amaia Pérez Orozco, “consideramos que es imprescindible ser conscientes de que, a menudo, parece que hablamos de lo mismo, pero nos estamos refiriendo a cosas distintas” (2014:60). Al indagar en producciones que tuvieron como eje la problemática de los cuidados, observamos que, por momentos, el análisis apunta a reflexionar sobre posibles políticas públicas que pudieran aligerar el peso que estos absorben; o bien a distinguirlos como un refugio y un antídoto -comunitario- contra la mercantilización y precarización; o bien, una oscilación difusa entre ambos polos (Esquivel, 2011; Pérez Orozco, 2014; Espinosa Miñoso, 2022). Insistir en el debate que abren los feminismos de la reproducción social, creemos, habilita a no desgajar tajantemente las esferas de capital y de la vida. En ese sentido, pensar a los “cuidados” no sólo como pura resistencia al capital ni como prácticas absolutamente subsumidas en él. Buscamos rastrear su compleja y contradictoria imbricación. El capitalismo que vivimos produce vida y no solo muerte, produce relaciones sociales, formas de parir, maternar, alimentarnos, descansar o no hacerlo. Y, a su vez, parafraseando a Donna Haraway (2019), lo reproducido nunca es idéntico, sino que es posible que esos procesos también alumbren formas imprevistas de resistencia y contestación.

Este diálogo permite llevar el debate contemporáneo de los feminismos sobre la reproducción social no solo a la cuestión sobre la división sexual del trabajo, sino a los debates sobre la acumulación de capital, las formas racializadas de la reproducción social, los múltiples modos de remuneración y su relación con el sistema financiero y la deuda, así como la hiper-exposición de las vidas de aquellxs que “cuidan” mientras garantizan la reproducción de “lxs trabajadores”. Porque de facto, la reproducción social se produce como un subsidio para la producción social de ganancias capitalistas o bien como un productor de valorización financiera directa. En nuestro contextol, esto reabre la pregunta acerca de por qué muere Ramona, la trabajadora comunitaria que falleció de COVID/19 en la primera fase de la pandemia, en la villa 31 en la ciudad de Buenos Aires. Es un interrogante que, en términos del debate feminista sobre la reproducción social, nos confronta con un conjunto de dimensiones enlazadas entre capital/vida: el colapso del sistema de salud pública, el desfase entre la realidad de muchxs y la construcción de mensajes y medidas pandémicas destinados a una arquetípica familia nuclear o a trabajadoxs en relación de dependencia con capacidad de reconvertir sus jornadas laborales en teletrabajo, la división sexual del trabajo al interior de las organizaciones sociales y los peligros de sostener miradas cándidas o romantizadas en torno a los “cuidados”.

Hoy escuchamos desde los feminismos que se asiste a una “crisis global de cuidados” (Herrera, 2016) dado que la cantidad de tiempo que hace falta para *cuidar de la vida* -y la pandemia aceleró el proceso- se encuentra en una relación contradictoria con la forma de organización del *tiempo de trabajo no doméstico o que realizamos fuera de los hogares*. Según esta perspectiva, asistimos a una organización del trabajo de cuidados totalmente estallada y superpuesta, que o bien es delegada a las generaciones anteriores –la sobreexplotación de las “abuelas”-, o bien a la contratación precaria e informal de feminizadas migrantes racializadas -cadenas globales de cuidados- para poder sostener la vida en el neoliberalismo.

El debate que aquí se presenta, por un lado, es si *lo doméstico* sigue siendo la demarcación principal del trabajo reproductivo, más aún si tuvo las mismas determinaciones por fuera de los centros urbanos del norte global. Si bien esta perspectiva de la *economía de cuidados* produce una actualización de la categoría de lo doméstico al proyectarla a las relaciones comunitarias y barriales, no ahonda en los modos específicos de la mutación global, territorial y subjetiva de lo doméstico y los modos de producción de valor en el capitalismo neoliberal. Por ello, pensar lo doméstico hoy -más aún en su fase pandémica- evidencia que sus formas y lógicas atraviesan un proceso de mercantilización, financiarización y deuda privada que trastoca los trabajos cognitivos, afectivos, físicos y psíquicos que determinan el proceso específico de la reproducción de seres humanos. Por el otro, el componente racializado, sexo-generico, clasista y explotado de los trabajos reproductivos es subsumido bajo la categoría de *cuidados* como garante universal de la “sostenibilidad de la vida”. Esa universalidad queda en muchos de estos análisis reducida a un debate poco profundo respecto de la categoría de “mujer”, de “familia”, de “capitalismo”. Por el contrario, se engloban en un problema general de “toda la vida” de la humanidad, como si la producción de vida en el capitalismo no estuviera determinada históricamente y de modo diferencial según la imbricación racial, clasista y sexo-genérica.

Si la contradicción entre reproducción del capital y reproducción de la vida es central para la crisis actual del capitalismo, también lo es porque vida y capital se superponen y se determinan mutuamente. La vida que estos cuidados dicen “sostener” es una vida que también se reproduce en términos capitalistas, coloniales y patriarcales. Entonces, cuando ponemos a los cuidados en el centro corremos el riesgo de silenciar el mecanismo reproductivo del capital que está operando en los modos subjetivos diferenciales que reproducen estos trabajos socialmente. ¿Por qué querríamos cuidar estas formas de vida en vez de producir otras, totalmente otras? Puesto que si la mano de obra, la fuerza de trabajo, lxs trabajadores, pero también la misoginia, el racismo, y la violencia se reproducen socialmente, el cuidado de esos trabajos no respondería solamente a un problema del sostenimiento “a secas” de la vida sino del entramado complejo de relaciones capitalismo, colonialismo y patriarcado que responde a la producción de capital.

A su vez, el *trabajo de cuidados* es visto a partir de una división sexual del trabajo que pone el acento en el binarismo “varones y mujeres”, y explica la opresión de estas últimas al tener que asumir estos trabajos, pesados y penosos. Pero no teoriza adecuadamente la relación entre

trabajo productivo y trabajo reproductivo en el capitalismo, ni la complejidad determinante de la propia categoría de “mujer”, ni el diferencial racializado que estos trabajos suponen. Desde su punto de vista, el trabajo de cuidados de niñxs, adultxs productivxs, adultxs mayores y personas con discapacidad, constituyen una actividad necesaria, pero necesaria para la vida, no para la reproducción del capital. Vuelve a separar las categorías de *valor de uso* y de *valor de cambio*. El trabajo de cuidados produciría valores de uso indispensables para la vida nuda, mientras que el trabajo propiamente capitalista –el industrial y su determinación financiera neoliberal– produciría valores de cambio. De este modo, esa lógica contradictoria, relacional, inmaterial pero objetiva, que es el *valor* en el capitalismo se encontraría escindida en su análisis mostrando cómo un trabajo es socialmente necesario para la reproducción de la “especie” y el otro la forma histórica de unos modos de vida que explotan a otros.

El trabajo de cuidados si bien asumiría una desigualdad específicamente patriarcal que es funcional a las relaciones capitalistas de producción, no sería necesariamente capitalista al poderse modificar su distribución. En este sentido, la forma particular que asumen el trabajo de cuidados no estaría determinada por la imbricación que existe entre capitalismo, patriarcado y colonialismo, sino que podría ser resuelta si “los estados, las comunidades y también las empresas se hacen cargo del trabajo de cuidado cotidiano”, dice Yayo Herrera (2016). Estos trabajos deberían pensar nuevas formas organizativas buscando ampliar sus derechos al marco laboral y crear diferentes estrategias autoorganizativas para “sostener la vida” de modo más equitativo. Sostener la vida, dicen. Pero qué vida es la que se sostiene y a costa de cuales otras vidas.

Enfatizar la perspectiva de la reproducción social habilita llevar el análisis más allá de las nociones de *cuidados* y *trabajo doméstico*, al abarcar a la reproducción tanto de la vida como de las relaciones capitalistas patriarco-coloniales. Con ello, admite pensar una perspectiva del capitalismo como una cuestión de economía política y no como un régimen meramente económico. Es decir, habilita comprender tanto la reproducción de *lxs trabajadorxs* como de la *fuerza de trabajo* en el marco de determinadas condiciones de producción de valor y de división social-sexual-racial e internacional del trabajo. Si la reproducción capitalista es *directamente* colonial y patriarcal, estas últimas determinaciones no son resabios de relaciones sociales pasadas, sino que actualizan un diagnóstico sobre la valorización del capital y sobre la explotación del trabajo, de los cuerpos y de los territorios.

Más aún, si la *fuerza de trabajo* continúa siendo la mercancía más peculiar de todas es por ello central en este proceso. Reducir los costos de su reproducción social es parte imperante de la lógica acumulativa de capital. Así el incesante proceso de abaratar la mercancía *fuerza de trabajo* se traduce en una desvalorización de la reproducción social de *lxs trabajadorxs*, y esto genera una de las contradicciones del capitalismo. Puesto que, por un lado potenciar la capacidad de consumo de *lxs trabajadorxs*, es decir garantizar su reproducción es la condición de posibilidad misma de reproducir el capital, pero, al mismo tiempo, la reproducción en el

capitalismo es siempre competencia ilimitada y destructora de la capacidad de subsistencia de lxs trabajadorxs. La reproducción de la vida y del capital se amalgama, al mismo tiempo que nunca son coincidentes.

Pensar en esta contradictoria relación de la reproducción social en el capitalismo como problema regular y extendido es central para comprender la relación entre capitalismo, colonialismo y patriarcado, entre capital y vida. Porque es allí, donde se muestra el circuito que produce la mercancía “más extraordinaria de todas”: lxs trabajadorxs y sus múltiples modos jerárquicos de subjetivación. Comprender a la *fuerza de trabajo* como mercancía implica entenderla como proceso contradictorio donde se generan las capacidades -físicas, cognitivas, sexuales, relacionales, afectivas- necesarias en un determinado momento histórico con su producción diferencial de determinaciones raciales, territoriales y sexo-genéricas, y este proceso se garantiza mediante una serie de complejos y abigarrados *trabajos reproductivos*, principalmente no asalariados o no remunerado, superexplotados, precarizados e informales.

Partiendo de este conjunto de debates, nudos problemáticos y tensiones que abren nuevas preguntas -y reformulan viejas-, el presente dossier recorre a través de sus artículos distintas dimensiones de análisis que se alojan dentro de la reproducción social como campo teórico que entrecruza marxismos y feminismos. Adentrarnos en estos cinco trabajos es un camino posible que no agota las discusiones existentes sobre la materia pero nos dibuja un paisaje de aristas complejas para pensarla.

En primer lugar, el artículo de Astrid Yulieth Cuero “¿Más allá del Marxismo? Aproximaciones y aportes para la constitución de una teoría feminista antirracista del trabajo doméstico remunerado” nos acerca un repaso completo por el necesario entrecruce teórico que permite componer la dimensión racializada del trabajo doméstico en su vertiente remunerada. La autora recupera elaboraciones de feministas negras como Angela Davis y bell hooks junto con reflexiones de Silvia Federici, postulados del feminismo materialista de Christine Delphy y suma, a su vez, herramientas de teóricas como Brenny Mendoza o María Lugones para pensar el específico caso latinoamericano y la colonialidad del género. Así, Cuero nos lleva por un recorrido de producción crítica extensa en torno a la organización capitalista de la reproducción de la vida, las formas históricas de una división laboral, unos sentidos específicos en torno al trabajo realizado en la casa, sus jerarquías, calificaciones y estigmas.

Por su parte, también la hibridación teórica y sus potencialidades para el análisis crítico hacen parte del artículo de Laura Pulleiro "Feminismo para el 99%: Una lectura desde la Marea Verde y el análisis de clases". La autora trae de modo ecléctico, en primer lugar, ciertos planteos en torno a cómo pensar la clase elaboradas a lo largo de su trabajo académico por el sociólogo Erik Wright. En segundo término, combina tales postulados con el famoso debate entre Judith Butler y Nancy Fraser en torno a qué luchas interpelan lógicas de redistribución y cuáles de reconocimiento. Concluye recuperando algunas de las tesis producidas por Cinzia Arruzza, la

propia Fraser y Tithi Bhattacharya en su Manifiesto reciente. Toda esta cantera teórica le sirve para ensayar algunas preguntas posibles para examinar "la Marea Verde", este movimiento potente y heterogéneo que se dio la tarea de dar el debate por la legitimidad y necesidad de legalidad del aborto en nuestro país.

En su escrito, Guilherme Machado Nunes nos lleva lejos de las discusiones teórico-políticas del presente para convidarnos un estudio de caso: la experiencia de creación y desarrollo de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) que en la II Posguerra y durante la Guerra Fría implicó la participación femenina en política a escala global. En particular, de militantes del Partido Comunista en momentos de proscripción y persecución. El autor se pregunta por la modulación peculiar que esta participación adoptó entre compañeras de algunos países de América Latina y pone el foco en cómo la maternidad como identificación y como territorio permitió articular un conjunto de estrategias para el reclamo activo de derechos.

Recuperando discusiones sobre reproducción, futuridades, feminismos materialistas y queer, el escrito de Fiorella Guglianone "Reproducción social: antagonismo de clase sexual, anti-reproductivismo o reproducción queer/cuir", incorpora a la discusión del dossier una dimensión central del problema: ¿en qué medida nuestros supuestos subyacentes para abordar la reproducción social incluso en su vertiente progresista perpetúan nociones binarias, cis-heteronormativas y familiaristas? La autora retoma elaboraciones que desde los feminismos leyeron en la reproducción sexual un signo clave de opresión de las mujeres. Así como también las reflexiones maricas y queer y su postura crítica frente a lógicas entendidas como asimilacionistas que reclamaron para sí instituciones como la familia nuclear o el matrimonio igualitario. Y serán las recientes formulaciones de Haraway las que le permitan a Guglianone considerar saltos hacia futuros posibles que involucren maneras más amables de entamar lo vivo, maneras que no necesariamente impliquen la generación de nuevos bebés sino más bien -o antes- la construcción de lazos de parentesco humanos y no humanos.

Por último, el dossier cierra con el trabajo "Feminismos y reproducción social en tiempos del neoliberalismo. La huelga feminista y otras luchas en el Estado español" de Inés Gutiérrez Cueli y Pilar García Navarro. Las autoras ponen a punto las herramientas feministas de la reproducción social para indagar en el análisis de una serie de coyunturas que tuvieron lugar en el estado español en la última década y media. En primer lugar, distinguen en el estallido de la crisis de 2008 el colapso de un modo neoliberal de sostener la vida. Desde allí, distinguen los procesos que confluyeron en el 15M y logran observar jerarquías, conflictos y tensiones que existieron al interior del movimiento. Por último, reflexionan en profundidad sobre los sentidos múltiples en torno al trabajo, a lxs sujetos del feminismo, a los horizontes de transformación y a las formas de la lucha que se tejieron a partir de la posibilidad de una huelga feminista entre 2015 y 2020.

Tal vez volver sobre el argumento de este último artículo nos de pie para hacer lo propio. Pareciera que la duradera intensidad de la pandemia, sus efectos de repliegue sobre nuestros cuerpos y nuestros colectivos, también trajo como consecuencia que nos sintamos a años luz de aquel feminismo vital y potente, revulsivo y contestatario, creativo en su cualidad de imaginar otros futuros posibles. Recuperar el hilo que recorre el texto de Gutiérrez Cueli y García Navarro, revela, a su vez, el carácter ineludiblemente internacionalista de algunas de las manifestaciones más radicales que logró construir el movimiento, como por ejemplo, la huelga feminista. No sólo en términos de multiplicación de la propuesta en una diversidad de territorios, sino y ante todo, por el modo en el que ciertas experiencias del sur global resonaban en los debates y en las articulaciones en torno a la puesta a punto de la medida de lucha. ¿Será acaso posible volver desde donde lo dejamos? Traer las reflexiones sobre cómo organizarnos desde esta multiplicidad de trabajos que hacemos, sobre la conexión rentable para el capital entre precariedades y violencias, sobre el impacto de la toma de deuda decidida por arriba en la supervivencia cotidiana al nivel de los hogares. Reconocer la dimensión de lo construido quizás nos dé impulsos para enfrentar esos corrimientos hacia la derecha que confinan nuestras agendas de nuevo en la morada oculta de lo no prioritario.

Este número de Revista Antagónica incluye también una sección Traducción, en donde recuperamos un potente estado del arte elaborado por el investigador y activista LGTBI+ Peter Drucker para el volumen *Handbook of Marxism* (Sage, 2021) que se centra en el marxismo queer como un campo de estudios fecundo y disruptivo. Un campo que obliga a actualizar las visiones simplistas y caricaturescas que desde el propio marxismo conjuraron impugnaciones e interpelaciones genuinas bajo el rótulo de “posmo” o “culturalista”. Pero que también se vale de las herramientas críticas marxistas para desconfiar del activismo hiperidentitario que se olvida de la clase, de las opresiones raciales y de los peligros de la asimilación y la institucionalización. Agradecemos a su autor por permitirnos traducir y hacer circular este texto.

Además, contamos con dos reseñas de libros de reciente publicación: *La casa como laboratorio. Finanzas, vivienda y trabajo esencial* de Luci Cavallero y Verónica Gago, a cargo de Mariela Singer y *Feminismos Revolucionarios*, de Julia Expósito, realizada por Natalia Romé. Dos libros que, como destacan quienes los reseñaron, cambian el foco, muestran no solo lo que es posible ver y pensar sobre el capitalismo desde el punto de mira del sitio de morada. También articulan en torno de ese espacio herramientas críticas para soñar con cambiarlo todo.

Bibliografía

Julia Expósito y Gabriela Mitidieri: Zurcir la teoría: por un feminismo anticapitalista y decolonial. *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 6, 2022, pp. 3-13.

Arruzza, Cinzia y Bhattacharya, Tithi (2020). “Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista”, *Revista Archivos*, n° 16.

Butler, Judith (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Davis, Angela (2005). *Mujeres, Raza y Clase*. Madrid: Akal.

Esquivel, Valeria. (2011). “La Economía del cuidado: un recorrido conceptual” en Norma Sanchís (comp.) *Aportes al debate del desarrollo en América Latina. Una perspectiva feminista*. Buenos Aires: Red de Género y Comercio.

Espinosa Miñoso, Yuderlys (2022) *De por qué es necesario un feminismo decolonial*. Madrid: Icaria.

Falquet, Jules (2017). *PaxNeoliberalia*. Buenos Aires: Madreselva.

Federici, Silvia (2018). *El Patriarcado del salario*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2018.

——— (2013). *Revolución en punto cero*. Madrid: Traficantes de sueños.

——— (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpos y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Fraser, Nancy (2014) “Tras la morada oculta de Marx”. *New Left Review*.

——— (2015) “Las contradicciones del capital y los cuidados”. *New Left Review*.

——— (2008) *Escalas de la justicia*. Barcelona: Herder.

Gago, Verónica (2019) *La potencia Feminista*, Buenos Aires, Tinta Limón.

Gago, Verónica y Caballero, Luci (2019). *Una Lectura feminista de la deuda*. Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo.

Haraway, Donna (2019) *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni.

Hartmann, Heidi (1979). “Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo”. *Papers de la Fundació*, 88. Fundació Rafael Campalans, 1-32.

Harvey, David (2007) *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Julia Expósito y Gabriela Mitidieri: Zurcir la teoría: por un feminismo anticapitalista y decolonial. *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 6, 2022, pp. 3-13.

Herrera, Yayo, (2016). “La Crisis de los Cuidados en el Capitalismo Global. Entrevista a Yayo Herrero”, <https://www.youtube.com/watch?v=784o9OrNEc>.

Lorde, Audre (2002). *La hermana, la extranjera*. Madrid: Traficante de sueños.

Lugones, Maria (2008). “Colonialidad y Género”. *Tabula Rasa*. Bogotá, n°.9, 73-101.

Mezzadri, Alexandra (2019). “On the value of social reproduction”, Dossier: Social reproduction theory. *Revista Radical Phylosophy*. (Traducción Paula Varela y Antonio Oliva).

Negri, Antonio. (2004) *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*. Buenos Aries: Paidós Estado y Sociedad.

——— y Hardt, Michael (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.

Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.

Rodríguez Enríquez, Corina (2015). “Economía feminista y economía del cuidado”, *Revista Nueva Sociedad*, n° 256, marzo-abril.

Rolnik, Suely y Guattari, Félix (2015). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficante de sueños.

Sazbón, José (2002). *Historia y representación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.

Virno, Paolo (2003). *Gramática de la multitud*. Buenos Aires: Traficante de sueños.